

Elogios para *Cuando los gigantes caminaban sobre la Tierra*

«De modo que aquí está la gran obra: una biografía extensa y jugosa del mayor grupo de todos los tiempos... Mick Wall, el veterano periodista de rock, lo revela todo en un libro que solo puede ser descrito como definitivo.»

The Daily Telegraph

«Además de ser el relato más completo escrito hasta el momento sobre una banda de rock británica, *Cuando los gigantes caminaban sobre la Tierra* es, como su propio nombre indica, un documento del pasado reciente... Wall ha hecho justicia con su trabajo.»

The Sunday Times

«Que Wall sea capaz de aportar gran cantidad de nuevos detalles a la historia de los Led Zeppelin es, en sí mismo, un logro extraordinario. Que de paso se las ingenie para humanizar a estos gigantes caminantes de planetas, eleva este libro a la categoría de insuperable.»

Revista *Classic Rock*

«Alcanza hábilmente el equilibrio entre la alta autoridad y el hallazgo de un camino por el cual colarse en las cabezas de sus sujetos.»

The Guardian

«El mejor y más convincente relato ofrecido... de un tiempo muy lejano, de cuando los hombres con instrumentos Gibson eran los caballeros errantes y saltaban de escenario en escenario envueltos en la bruma, jarmados con sus interminables solos!»

The New York Times

«Mientras el éxito de Zeppelin despegaba en la década de 1970, Page y Plant buscaban abiertamente una identidad sobrenatural y oculta para la banda. Parecía haber un oscuro sistema simbólico y ritual en marcha que impregnaba álbumes y actuaciones, creando para Page “una energía... que el público hacía suya para luego devolvérsela”. Un material realmente poderoso.»

LA Times

«Este fantástico relato del salvaje y decadente apogeo de Led Zeppelin es tan minucioso y categórico como puede serlo una biografía musical.»

London Lite

«Una fuente esencial para quien esté ansioso de aprender sobre la era en que las estrellas del rock dominaban el mundo.»

Publishers Weekly

«El relato definitivo sobre las leyendas del rock que son Led Zeppelin.»

The Daily Record

Cuando los gigantes caminaban sobre la Tierra

MIKE WALL

Cuando los gigantes
caminaban sobre la Tierra

50 años de

LED ZEPPELIN

Traducido del inglés por Alejandro Tobar

Título original: *Led Zeppelin. When Giants Walked the Earth*

Publicado originalmente por Orion Publishing Group, Londres

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © Wallwrite Ltd., 2018
© de la traducción: Alejandro Tobar Salazar, 2019
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2019
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-9181-684-3
Depósito legal: M. 30.085-2019
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

Para Linda, Evie, Mollie y Michael... siempre.

Contenidos

Agradecimientos.....	13
Notas del autor	15
Prólogo. El cielo	17

PRIMERA PARTE ¡ASCENSIÓN!

1. El amanecer del ahora	21
2. <i>Daze of My Youth</i>	62
3. Luz y sombra	89
4. <i>Going To California</i>	115
5. En lo alto del cielo.....	143
6. ¡Cañones!.....	170
7. Latigazos.....	199
8. <i>A Bustle in Your Hedgerow</i>	230

SEGUNDA PARTE LA MALDICIÓN DEL REY MIDAS

9. Que así sea	261
10. Todo lo que reluce	291
11. Somos vuestros amos	326
12. Los dioses dorados	368
13. <i>El diablo en su agujero</i>	405
14. Caesar's Chariot.....	438

15. Todo se va por el retrete	469
16. En el rock, ser una... ..	506
17. <i>Gone, Gone, Gone</i>	583
Epílogo. Cincuenta años después.....	602
Notas y fuentes	619
Notas al texto	627
Índice onomástico	633

Agradecimientos

Personalmente, nunca me han gustado los largos agradecimientos del autor, y, por consiguiente, en mis obras siempre he procurado reducirlos a la mínima expresión. Sin embargo, sencillamente sería de todo punto imposible obviar que este libro no podría haber sido escrito —de hecho, no habría sido escrito— sin la inestimable ayuda de las siguientes personas, a quienes estoy inmensamente agradecido.

Ante todo, a mi esposa Linda, que evitó que los muros se nos vinieran encima durante los largos meses y años consagrados a este empeño. Es posible que no haya escrito ni una sola palabra, pero qué duda cabe de que fue ella quien trabajó más duro para conseguir que la obra llegara a materializarse, por delante de cualquier otro, incluido yo. También a mi agente, Robert Kirby, de United Agents, todo un caballero y un amigo, espero, para siempre; y a Malcolm Edwards de Orion, cuya paciencia y comprensión, sumadas a un asombroso y profundo conocimiento de Led Zeppelin, hicieron de él mucho más que un editor normal; dos auténticos gigantes del mundo de la edición.

Debo asimismo dar gracias de corazón a dos personas cuyas búsquedas en mi nombre superaron de largo el límite de sus obligaciones, y cuya generosidad fue inmensa: Dave Lewis, del estimable Tight But Loose (véase también www.tightbutloose.co.uk), quien no solo me proveyó de música y libros y me permitió acceder a algunas de sus entrevistas (en particular, a sus fabulosas entrevistas a Peter Grant), sino que también me trasladó una maravillosa visión gracias a nuestras numerosas conversaciones telefónicas; y, de igual manera, a David Dickson, quien también me propor-

cionó valiosos servicios al mismo alto nivel, entre los que se encuentran trapicheos, vídeos, ayuda a la hora de concertar entrevistas e incontables horas pegado al teléfono, compartiendo sus años de conocimientos sobre Zeppelin y el lado serio de lo oculto.

También me gustaría reconocer el papel crucial desempeñado por Jon Hotten, en la medida en que me ayudó durante los primeros y titubeantes días de existencia del libro. Gracias a su colaboración, sobreviví a varias noches sin dormir y a crisis de nervios en un momento en que realmente no había nadie más a quien recurrir. Y a mi editor, Ian Preece, por llevar a cabo una labor no menos generosa al final de la jornada.

Luego están esas personas cuya aportación no es tan concreta, pero quienes, de nuevo, han estado ahí para mí (y para el libro) en toda clase de maneras imprevistas, a menudo acudiendo al rescate justo a tiempo. Son: Diana y Colin Cartwright, Damian McGee, Bob Prior, Ross Halfin, Kevin Shirley, Clare Wallis, Peter Makowski, Chris Ingham, Scott Rowley, Trevor White, Nicky Horne, Simon Porter, Maureen Rice, Sian Llewellyn, Geoff Barton, Dr. Chloe Procter, Julie Bennett, Timothy d'Arch Smith, Becky Underwood, Robert Logue, Mark Blake, Ingrid Connell, Chris Welch, Lyn y Tom Cracknell, Penny y Paul Finburg, el equipo del hotel Four Pillars de Oxford, Nigel de Oxford Cottages y —para gran inspiración, ojalá lo supieran— los escritores Paul Kimmage y David Peace.

A esas personas que contribuyeron a sentar las bases y los entresijos del libro, en ocasiones sin querer, o de una manera tan transversal que solo yo le encontraría sentido con el paso del tiempo —a veces años después—, pero otra vez sin quienes las cosas se habrían producido seguramente de un modo bien diferente: Burt Jansch, Ronnie Wood, Paul Rodgers, Bill Ward, Bev Bevan, Mac Poole, Jim Simpson, Tony Iommi, Geezer Butler, Ozzy Osbourne, Terry Manning, Freddie y Wendy Banister, Jake Holmes, David Juniper, Donovan, Aynsley Dunbar, Don Arden, Jason Bonham, B. P. Fallon y Richard Cole.

Y por último, por supuesto, a Jimmy Page, Robert Plant, John Paul Jones, John Bonham y Peter Grant, quienes siempre merecieron algo más. *Do what thou wilt*. Haced lo que queráis.

Nota del autor

Si bien durante años tuve la fortuna de disfrutar de la compañía de diversos antiguos integrantes y/o exempleados de Led Zeppelin, es necesario no perder de vista que esta es una biografía no autorizada, escrita con objetividad y sin presiones indebidas de ninguna influencia externa, con el fin de no hacer otra cosa que no fuera contar la historia como yo honestamente la veo.

También debe quedar meridianamente claro que los pasajes referidos en *flashback* distinguidos con cursiva a lo largo del texto no son las palabras reales de Jimmy Page, Robert Plant, John Bonham, John Paul Jones y Peter Grant, del mismo modo que tampoco las citas son auténticas. Aunque basadas en una profunda investigación biográfica —los hechos a los que remiten aparecen referenciados en la sección «Notas y fuentes» al final de este libro—, las palabras en sí mismas son producto de mi imaginación.

Prólogo

El cielo

Podría suceder en cualquier sitio, pero siempre es mejor si sucede en Estados Unidos. Tierra de abundancia y oportunidades, mundo de posibilidades infinitas. Hogar del maldito rock & roll. Podría suceder en cualquier sitio, pero para ti nunca sucedió al mismo nivel que lo hizo allí, con aquellas noches en las que verdaderamente podías sentir las chispas en el aire, ver su luz, palpitando como el neón de Sunset Boulevard cuando oscurece. Podría suceder en cualquier sitio, pero para ti, o para ellos, nunca sucedió al mismo nivel que en Estados Unidos.

De Nueva York a Los Ángeles, *baby*... El Madison Square Garden... Riot House... en algún lugar bajo la mesa tras el arco iris... hierba y vino y coca y chicas... *smack, baby, smack*... si Dios o el demonio hicieron algo mejor, deben de habérselo guardado para sí.

Mirarlos desde el escenario, ver a miles de ellos asentir con la cabeza, con los torsos desnudos, las manos arriba, una enorme masa oscura de humanidad que se retuerce, que desea, que se agarra, todos a la espera de tu señal para que el ritual alcance su punto álgido de frenesí, para verse desbordados y sepultados, para asfixiarse y, casi sin aliento, pedir más. ¡Ascensión! ¡Hacia la luz! Aprendiendo a volar en tus manos y en tus rodillas...

«Esa era la idea», le dirías al autor años más tarde, «crear algo hipnótico, hipnótico, hipnótico...». Agarrar el arco del violín entre las cuerdas de la guitarra, infligirles dolor y que aúllen con esa sensación que los quema por dentro. Levantar luego los brazos y señalar el arco... allí arriba..., allí abajo..., directo sobre ellos..., empleándolo a modo de lá-

tigo mientras el sonido de la guitarra rebota sobre sus brillantes rostros descompuestos como una piedra lanzada con puntería que pasa a ras sobre la superficie de un estanque. Dañándolos, apuñalándolos, acariciándolos, atrayéndolos y luego desintegrándolos —un demonio respirando; inspira, expira, inspira, expira—. Permitiéndoles saborearlo, mostrándoles de qué iba todo aquello.

¿Sabían los demás lo que estaba pasando? ¿Lo que en realidad estabas haciendo? Es posible. Aunque, estando tan cerca de las llamas, ¿cómo iban a notar lo? Todo cuanto sentían era el calor, la luz, el olor. No obstante, si hubieran sido capaces de tomar la distancia suficiente, habrían contemplado las sombras, y entonces es posible que lo hubieran visto. Que hubieran visto las sombras dentro de las sombras, los grises proyectados y enredados en los negros, las figuras espectrales sin rostro ni forma que les devolvían la mirada...

Arrimarías el arco a las cuerdas de la guitarra, lanzando tus juramentos, y ellos te amaban por ello, vaya que si te amaban, con tu brazo derecho erguido, la varita mágica, con tu cuerpo inclinado hacia ellos como un gancho, todo tu ser convertido en uno con la columna de luz que emana del escenario, formando espirales arriba y abajo y a los costados, un magnífico remolino de colores intensos y oscuros que se convierten en una torre de escalones que a todos ofreces subir, uno por uno, y eres solo tú, el flautista, a quien deben seguir. Arriba, arriba, arriba... la escalera... al...

PRIMERA PARTE

¡Ascensión!

«Para adorarme tomad vino y drogas extrañas,
de lo cual yo hablaré a mi profeta, ¡y embriagaos!
No os causarán ningún daño.»

Aleister Crowley, *The Book of the Law*
[*El Libro de la Ley*]